Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1945** Viernes 30 de Marzo | No. 19

Año XXV — No. 985

Mensaje a la Juventud Ibero-Americana

Por **Alfredo L. Palacios**

(*Envío del autor.* Lo dijo por la *Radio Internacional* de Montevideo, Uruguay el 26 de Noviembre de 1944)

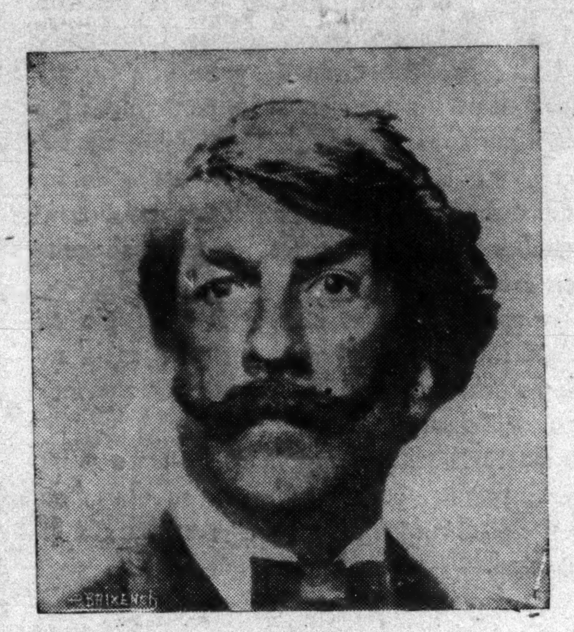
Jóvenes de Ibero América:

I—Hace aproximadamente 20 años, siendo Decano de la Facultad de Derecho, me dirigí a vosotros, desde Buenos Aires. Os decía que el cruzamiento de razas nos había dado un alma nueva; que éramos síntesis de razas. No podíamos, por tanto, alimentar los viejos odios, fruto de parcialidad y limitación. Teníamos que concebir una nueva humanidad, dotada de una más alta conciencia. La dilatada extensión de nuestros países casi despoblados, hacía absurda la lucha de los pueblos por la tierra. No necesitábamos disputárnosla, ni regarla con sangre fratricida, sino dividirla entre los hombres, haciéndola fecunda por el esfuerzo, en beneficio de todos. Debíamos borrar las diferencias exteriores que nos separan y sustituir la concurrencia y los antagonismos con la cooperación y la ayuda mutua; utilizar para el bien social todos los esfuerzos y poner al alcance de cada uno, todas las posibilidades.

Reclamaba de las casas de estudio, la tarea de exaltar la personalidad, darle al hombre conciencia de su fuerza, forjar su voluntad y su carácter; hacerlo apto para dominar los tesoros que ha creado, en vez de constituirse, como ahora, en siervo de ellos. Para todo lo cual, era menester una incruenta revolución: la revolución del pensamiento, la renovación educativa, la solidaridad con el alma del pueblo, la elaboración de una cultura nueva y la unión indestructible de las naciones ibero-americanas.

En la Universidad que presidí, profesores y estudiantes comenzamos la tarea ardua, pero auspiciosa, de estructurar las bases de la reforma. Y poco tiempo después, recorrí los países de Ibero-América, afirmando la comunidad de tradición, ideales y destino de nuestros pueblos, caracterizando las líneas evolutivas de su cultura, a fin de fortalecer el sentimiento de responsabilidad solidaria que los hará dignos y capaces de dar cumplimiento a la misión histórica que deben asumir para restaurar un mundo fundado en la libertad y la justicia.

Proclamé la necesidad de elaborar las grandes síntesis valorativas que expresaran el sentido viviente de la cultura, en cada una de las dos Américas, estableciendo los caracteres diferenciales que dimanan de sus respectivas concepciones de la vida, y promoviendo la integración armoniosa del espíritu continental. Y anuncié la fundación del Instituto Ibero-Americano, que nos permitiría ordenar los elementos indispensables para obtener y ensanchar el conocimiento de nuestros países, cuyo idioma es idéntico o afín, y haría posible, a la vez, entablar provechosas relaciones con la otra América que debe ser un ejemplo, no sólo por su progreso técnico, sino también, sobre todo, por la inquebrantable unión de sus Estados.



Alfredo L. Palacios

Así, frente a la República del Norte aparecería nuestra América, en unidad de ser y de destino, en su unidad profunda, encubierta, hoy, por el aislamiento de sus pueblos.

Nuestro porvenir no consiste en realizar un nuevo ensayo, con su fracaso correspondiente de los intentos de imperialismo capitalista que ya, reiteradamente, han afligido al mundo con los caracteres de una enfermedad epidémica, sino el de tentar un experimento original: el del dominio del hombre, de la superación de todas las limitaciones, de clase, de religión y de raza, para alcanzar la fusión de la esencia íntima y universal del ser humano.

Por eso, encontrándome en Nueva York, en misión universitaria, pedí a los jóvenes de Estados Unidos que robustecieran nuestra tendencia renovadora, contribuyendo así, al florecimiento del ideal que nos impulsa. Porque nosotros, iberoamericanos, hemos realizado poco, pero nos hemos forjado un alma propia y abrigamos el germen de una nueva palabra. Reunidos los dos aspectos: el del espíritu y el de la acción, del pensamiento y la voluntad, la emoción y el dinamismo, podremos completar la esfera humana y abrir una era fecunda en la evolución del mundo. Conquistaríamos el porvenir, que reserva para nosotros maravillas más esplendorosas que las alcanzadas hasta hoy. Explotaríamos las minas de inagotable riqueza que hay ocultas, todavía, en el fondo del espíritu humano.

II—Mi mensaje a la juventud de Ibero América tuvo honda repercusión, no por la importancia de su autor, sino por la oportunidad en que fué dirigido. Tuve la suerte de arrojar la semilla en tierra preparada y fértil. Romain Rolland, desde Suiza, me escribió palabras magníficas: "Admiro vuestro ferviente mensaje — decía —; creo en la misión de vuestros pueblos. La presiento y la evoco. ¡Uníos! ¡A la obra sin tardanza! No hay que perder un solo día". Y luego, dirigiéndose a los jóvenes, agregaba: "Os envidio; tenéis para sacrificaros por Ibero América, la causa más bella y heroica!"

Profesores de las Universidades de Madrid, Valladolid, Granada y Salamanca, se ocuparon del mensaje y desde esta última,

Sumario:

de donde se llevaron para el destierro a Don Miguel de Unamuno, y en cuyos claustros se agitaban rebeldes los estudiantes, llegaron estas palabras a Buenos Aires: "Los anhelos que dan vida a nuestro movimiento de renovación, palpitan, de modo vibrante, en el mensaje del profesor argentino, con el ideal de una Universidad nueva, de una Universidad libre, que sea el alma de una humanidad mejor".

Augusto Barcia, el noble profesor español que todos vosotros conocéis, me dijo. "El mismo día en que está fechado su manifiesto, — sincronismo perfecto, — defendía yo en la Academia de Jurisprudencia de Madrid la tesis que inspirara aquella magnífica arenga a las milicias escolares, afirmando que América es la única reserva de civilización occidental y por ende la esperanza con que Europa cuenta para ver perpetuada, perfeccionándola y completándola, su admirable obra civilizadora".

En el Parlamento del Brasil, un legislador pidió que mi mensaje se insertara en el acta de la sesión, para que los brasileños meditaran sobre él. Y Vasconcelos, el ilustre mejicano, a quien tanto quiero, me envió la respuesta de los jóvenes de su patria: "Su voz — me decía — interpreta fielmente ante el mundo, el pensamiento de la juventud de América Latina".

En un ambiente de libertad, se inició la constitución de la Federación Estudiantil Iberoamericana, para vincular con lazos fraternales a la juventud, y se preparó el terreno a fin de celebrar un congreso. En ninguna parte se habían pronunciado los estudiantes por el ideal de libertad y justicia, con impulso tan unánime y resuelto, como en la Argentina, con la reforma universitaria. Era necesario que ese impulso no quedara esterilizado. Debía ser punto de partida para una acción que permitiría renovar los ideales educativos, realizar los trabajos para la unión de nuestro pueblo y formular las bases de una nueva orientación cultural. En toda la obra de los jóvenes se advertía una sensibilidad afinada y la percepción de los problemas éticos que en época precedente fueron desconocidos o desdeñados.

En las Universidades del Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, México, en las cuales ocupé la cátedra, observé que la juventud del Continente evidenciaba una rara comunidad que parecía asegurar el éxito de la tarea. Las mismas inquietudes la preocupaban y le animaban idénticos ideales. Hasta el estilo era análogo: nervioso, limpio y preciso, más cordial y más sobrio que el de las otras generaciones. Había una onda espiritual que recorría nuestra América y dinamizaba la juventud para encaminarla hacia las grandes realizaciones.

III—Pero ahora, el panorama ha cambiado; ya no hay libertad y la juventud está desorientada.

Romain Rolland, el magnífico, ha muerto triste y silencioso, abatido por la reacción. Los grandes profesores de las Universidades de Madrid, Granada y Salamanca, andan dispersos por el mundo, perseguidos por la tiranía implacable de un hombre mediocre y sin escrúpulos. El movimiento de renovación de que hablaban los jóvenes de aquellos claustros ilustres, ha sido ahogado en sangre.

Augusto Barcia, ha buscado refugio en América y su palabra elocuente y sabia no se escucha en la Academia de Jurisprudencia de Madrid.

En el Brasil no hay ya Parlamento y no sería posible, por eso, leer en su diario de sesiones documentos en que se exaltara a la libertad.

Y el autor del mensaje a la juventud de Ibero-América, ha tenido que abandonar su patria porque la dictadura le privó de libertad y no halló medio de acercarse a sus discípulos, bajo la vigilancia policial, sin mengua de su decoro. Se resistió lo humanamente posible al sacrificio de dejar sus cátedras, porque tal actitud significaba, para él, renunciar a la vocación de toda su vida, que es principalmente la enseñanza. Pero quiso dar un ejemplo de dignidad a sus alumnos, de quienes se separó con tristeza, después de una labor prolongada, tesonera e incesante. Ha vuelto a empezar en una tierra generosa y libre, y hoy, desde este micrófono, dirige su nuevo mensaje a la juventud.

IV—Jóvenes: necesitamos de vuestro esfuerzo. Las dictaduras militares humillan a nuestra América y nos llevan a la guerra civil. Siembran odios, que serán implacables, en este Continente, que queríamos armonioso. Los motines se suceden vertiginosamente y en Bolivia las represiones son bárbaras. Ha desaparecido todo sentimiento de simpatía y se ejecuta a civiles y militares a quienes se considera traidores a la patria, porque defienden la libertad.

En Europa, la juventud se encuentra en una encrucijada. Una ola de envilecimiento lo ha cubierto todo. Han caído las más altas torres a los embates del cieno. Las ciudades se han convertido en pantanos de lágrimas y sangre. El hombre se doblega al imperio brutal de la violencia. Sólo algunos pueblos permanecen en pie y suponemos que ellos, con sus sacrificios, concluirán por imponer el equilibrio.

¿Y nosotros?

Empezamos con la disgregación moral que socavó las conciencias y desarticuló las instituciones, relajando las costumbres y enervando los caracteres. Todo fué maleado, subalternizado o trocado en instrumento de voluntades ajenas e insidiosas. Se conservaron los ritos y los símbolos. Se prodigaron homenajes, se sucedieron interminables banquetes.

Si hubiera vivido González Prada, habría reeditado sus páginas magníficas sobre "los ventrales", escritas es una época de decadencia. Se mantuvieron las formas y las apariencias democráticas, pero todo había perdido su sustancia, cual si fuera nuestra vida colectiva una simple representación escénica. Mientras el hombre del pueblo se iba sintiendo extranjero, despojado de sus derechos, proscripto en su propia tierra, se instauraban, con la indiferencia del poder, organizaciones militarizadas extranjeras, que respondían a designios de dominación y de conquista.

Ante esta subversión sinuosa y hábilmente calculada, la juventud permaneció inerme, desorientada y confundida, porque ella puede luchar contra la insolencia desembozada, pero se sofoca y asfixia frente a los procedimientos tortuosos que la envuelven, la seducen, y a veces la corrompen, sin que lo advierta siquiera, trocándola en instrumento de fines obsolutamente contrarios a

los que ella cree servir. Y es que el ímpetu, el antagonismo ciego, ya no tienen, hoy, función, más que en los frentes de guerra, y aun allí deben estar sutilizados, transformados en cautela y en astucia.

La juventud estaba inerme y volvieron, entonces, las mezquinas y odiadas dictaduras militares, que con su bota aplastaron las instituciones.

Pero esto no podrá durar mucho tiempo, sin que la juventud se yerga y se una a través de las fronteras. La historia nos ha hecho hermanos y no debemos renegar de nuestro destino. Recordad que desde mi patria, por cuya liberación lucho con todas las fuerzas de mi alma, los jóvenes universitarios lanzaron en los días memorables de la Reforma, un manifiesto: "a los hombres libres de América". "Estamos viviendo —decían— una hora americana". La juventud se hacía entonces, intérprete de un deseo vehemente de solidaridad que flota en la América nuestra y que nació con los primeros anhelos de libertad en las guerras de la independencia.

V—Jóvenes de Ibero América: *Invoco, desde Montevideo, mi carácter de Profesor Honorario de la Universidad Mayor de San Marcos, en la que prediqué la Reforma, al lado del ilustre Rector Dr. Prado y Ugarteche y de los jóvenes de entonces, Haya de la Torre, Manuel Seoane, Porras Barrénechea y Vega García. Invoco mi título de Doctor honoris causa de las Universidades del Brasil, México, Paraguay, Bolivia, Perú, para pediros, despojado ya, en mi patria, por la dictadura, de la rectoría de la ilustre Universidad de La Plata, que luchemos todos juntos por la libertad, sin la cual la vida no vale la pena de ser vivida; para pediros que no dejemos morir los ya debilitados ideales.*

Yo he dicho una vez, contestando a Gabriela Mistral, que los ideales son como las antorchas. Cuando se encienden esparcen más humo que llama; mientras arden plenamente y se convierten en luz que ilumina a los hombres, amenazan abrasar las manos que las sostienen; pero más tarde se apagan, consumidas, y entonces no son peligrosas para aquel que las esgrime, pero ya no alumbran a nadie.

La juventud ha salvado siempre la dignidad de los pueblos. Nuestra generación del año 18 creyó en la justicia y con su esfuerzo creó una nueva realidad que habría de tomar extensión iberoamericana. Y en los momentos en que la fuerza se erguía como poder y norma, fueron los continuadores de esa generación, quienes tuvieron la audacia y el arrojo de mantener, en alto, el principio de la soberanía civil y la libertad humana, salvando con su actitud la dignidad nacional.

Vosotros, jóvenes del Continente, constituís la fuerza espiritual que supera la lucha de clases. La cualidad específica de la juventud es la de anteponer los valores morales, a los intereses materiales. La juventud está por encima de cálculos utilitarios y su virtud cardinal es la justicia. Acepta realidades futuras, rompiendo los contornos rígidos de la realidad presente y combate por ellas con denuedo. Los verdaderos jóvenes, inquietos, exagerados, desconformes, amplían los horizontes y trabajan por un mundo más comprensivo, sin renunciar a la quimera, excelsa riqueza de nuestra alma.

Frente al derrumbe de las instituciones, de la barbarie sangrienta desencadenada en el Continente por las dictaduras; frente a la indiferencia o cobardía de los hombres de experiencia, luchará la juventud para que nuestras Repúblicas formen un Continente solidario que permita una civilización más humana, más justa, y abra vastas posibilidades de superación a los destinos, hasta ahora inciertos y dolorosos de la humanidad. Luchará para que nuestros países hoy sometidos o anarquizados, no se conviertan e

Un ejemplo de dignidad

El 3 de noviembre de 1944, al irse de la República Argentina, el Dr. Alfredo L. Palacios *dejó esta nota para el Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La misma nota se la puso también al Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Tomada de* El Día *de La Plata, dice así:*

Me dirijo al señor Delegado para entregarle mi renuncia del cargo de profesor titular de esa casa de estudios.

Considero que no hay magisterio más alto que el de la Cátedra Universitaria, cuando se ejerce con dignidad. Los educadores son el alma de la Nación; estudian sus problemas, escrutan sus caminos y vigorizan sus sentimientos.

Durante más de veinte años he enseñado a la juventud la energía para la acción, la fidelidad activa a nuestros principios nacionales, la disciplina rigurosa de la conducta, y el amor a la libertad, que es el bien supremo. Pero ya no puedo enseñar dignamente, porque la libertad me falta. No veo manera de llegar a la cátedra, sin mengua de mi decoro, bajo la vigilancia policial.

En este momento no quiero hacer ningún reproche a nadie. Abandono el país con dolor inmenso, no para agraviar a los gobernantes que han perdido la ruta, sino para invocar su patriotismo, pidiéndoles que mediten sobre la terrible responsabilidad que deberán asumir ante la historia. Arrebatarnos la libertad significa renegar de nuestras tradiciones, mendigando en pueblos extraños teorías y procedimientos que esos pueblos padecen como una maldición.

El argentino estima la libertad por encima de la existencia. Nuestro destino es la libertad. Y si hay pueblos desdichados que quieren, primero vivir y después ser libres, nosotros hemos puesto nuestro orgullo en preferir, a la vida, la libertad.

Me he resistido lo humanamente posible al sacrificio de dejar mis cátedras, porque tal actitud significa, para mí, renunciar a la vocación de toda mi vida que principalmente es la enseñanza. Pero quiero dar un ejemplo de dignidad a mis discípulos de quienes me separo con tristeza después de una labor prolongada, tesonera e incesante.

Pediré trabajo en un pueblo libre, para empezar de nuevo, y estaré permanentemente con el pensamiento en la entraña misma de la patria.

Saludo al Señor Delegado con mi consideración más distinguida.

Alfredo L. Palacios

mercados despreciables de los imperialismos, realizando todos los esfuerzos para adquirir nuestra emancipación económica. Ha de organizarse para la defensa de las naciones, evitando la atomización, que impide la acción colectiva. Y propugnará la nacionalización de las industrias esenciales y la entrega de la tierra en "enfiteusis" o en propiedad privada al que la trabaje, para salvar nuestras riquezas y no aparecer, un día, como víctimas, en la historia.

Deberán los jóvenes dar forma y expresión a nuestro sentido propio de la vida, rechazando consignas ajenas.

Necesitará para ello, además de una voluntad indeclinable, la convicción de que las aspiraciones económicas de la sociedad actual, deben estar fundadas en la ética. El día que los jóvenes olviden esto, entrarán en el engranaje despreciable de una mecanización sin alma. Nuestro verdadero destino está en desenvolver las fuerzas espirituales para restablecer el valor del hombre.

Sin la juventud no encontraremos el camino. Sin ella no podremos crear una nueva política que constituya la ciencia y la práctica del bien común, dentro de la más amplia democracia social. Sin ella, no fundaremos una nueva economía que estimule y favorezca las energías creadoras del hombre y las utilice en beneficio de todos. Sin ella, no llegaremos a concebir una nueva estética, que siendo la síntesis depurada del alma colectiva, eleve a los hombres a la comunión ideal en la belleza.

Sin ella, que no será jamás esclavizada, no podremos recuperar nuestra libertad.

Jóvenes:

Protestad virilmente contra todas las dictaduras de nuestra América, que humillan a sus patrias; enviad una palabra de aliento a vuestros hermanos que por amor a la libertad sufren cárcel o destierro; afirmad con altivez vuestra solidaridad inquebrantable con los pueblos oprimidos, y luchad, sin reposo, para que después de la tragedia en la que ya murieron millones de jóvenes, no solamente tengamos derecho al pan de cada día, sino, sobre todo, a la libertad, bien supremo, que vale más que la vida.

Perspectiva de la cultura

Por el Dr. **Rafael Ruano**
(En el *Rep. Amer.*)

Contra cultura: Lealtad, espontaineidad, vitalidad.—Ortega y Gasset.

Mucho se habla en las plazuelas sobre la cultura alemana y mucho es el partido que de su elogio continuo saca el áspid político que no quiere mostrar su cara al sol.

Porque es indudable que si dos caballeros en un café sustentan diferentes puntos de vista sobre las cualidades germanas y el que las defiende, viéndose acorralado, se levanta y exclama: ¡Ah! pero... ¿y la cultura alemana?, el interlocutor anonadado baja los ojos humildemente y hunde su turbación en el vaso de cerveza.

Es tiempo que se vulgarice entre el pueblo el daño que ha causado al mundo la hipertrofia filosófica de la cultura alemana y que se fijen los conceptos sobre los términos "cultura" y "vida". Es la única manera de enseñar a no dejarse aplastar por gigantes de papel.

Yo, estoy constituído de carne y hueso. Aquí está mi corazón; por allá fluye mi secreción pancreática. Mi cerebro trabaja, yo pienso, unos ratos estoy alegre, otros, triste. El mundo de mis sentimientos se manifiesta en múltiples acciones que la voluntad controla a su manera según mecanismo desconocido. Acomodo mis gustos conforme me viene en gana. Cada instante varío, soy otro, mutable..., yo vivo..., eso es, definitivamente ya he encontrado la palabra: es la vida lo que en mí se manifiesta.

En la mal llamada Edad Antigua, los hombres se desenvolvían según las normas de la vida pura, de los impulsos vitales. Los conceptos filosóficos con que intentaban explicar su propia existencia así como su cultura—ciencia, arte, ética, etc.—emanaban de la vida de una manera tan directa que uno y otro constituían un todo sin fronteras.

Un buen día del siglo IV, se conmovió el mundo. Los hombres se interrogaban unos a otros extrañados. ¿Qué es lo que había pasado? Nada menos que un griego había descubierto un mundo. El griego se llamaba Sócrates; el mundo, *La Razón*,

La vida espontánea a la que he aludido antes, ya no servía. Mejor dicho, sí servía pero incompleta por lo mutable. Los impulsos vitales variaban con demasiada frecuencia; lo bueno hoy, se convertía en malo mañana; el dolor unas veces producía placer y otras angustia; el virtuoso era susceptible de tener vicios. Definitivamente la vida espontánea no llenaba ni con mucho su misión. El hombre, mediante su influencia, no había podido descubrir dónde estaba la verdad pura, inmutable, el ojo severo de mirada infinita ajeno al tiempo y al espacio.

Entonces Sócrates, mediante la razón, barrió de un golpe estas angustias. Lanzó los "logoi" o conceptos puros que permitieron obtener verdades simbólicas, majestuosas como dioses del Olimpo. Un hombre justo podría variar en cualquier momento y hasta tener un desliz, pero la Justicia era concisa, invariable, exacta. La virtud, el honor, los números pitagóricos y hasta la belleza, tan difícil de extraer de la vida, quedaron convertidos en cánones severos, en dioses eternos que colocados en un escalón por encima de la vida espontánea, habían de erigirse en futuros dictadores y desde el momento, en símbolos de verdades inmutables.

Pero Sócrates no hizo más que iniciar un movimiento cuyos alcances, sus contemporáneos, no comprendieron. Seguía la vida espontánea influyendo en la razón poderosamente y los valores espirituales continuaron encadenados a la vida que los engendró.

Vino después una era estable a este respecto sólo inquietada por el nacimiento del Cristianismo que enriqueció las funciones vitales con valores no consagrados hasta entonces oficialmente como eran: la humildad y la fraternidad en su más extenso concepto.

Mas, pasada la invasión germánica y

una vez aquietada la ola convulsiva, las ideas socráticas prendieron tumultuosamente y dieron lugar a los grandes sistemas racionalistas del Renacimiento con Descartes a la cabeza y culminado posteriormente con Kant. Pero estos sistemas desenolvieron las referidas ideas con un esplendor, una genialidad y una audacia que al mismo Sócrates hubiera hecho temblar. Descartes funda su método en que el puro intelecto, la razón, rige el Universo. Ninguna idea es admisible si no se sujeta a las normas de la razón, la razón práctica, la razón pura como la llama después Kant. No se concibe el mundo basado en las cualidades infraespirituales de la vida. Que esto sea rojo o blanco, es indiferente. Que el ente humano se deje llevar por sus impulsos vitales espontáneos y deje fluir libremente su pensamiento posándolo en forma de opinión sobre las cosas teniendo en cuenta primordialmente ese su íntimo ser sin el cual no sería posible la existencia de ninguna función espiritual, es inadmisible. Que el ente humano vuele detrás de sus deseos e impulsos nativos de cualquier especie, vigorizando sus cualidades biológicas, es pernicioso. Descartes funda un orden social nuevo basado en la Razón.

Poco a poco nos acercamos al punto culminante del tema.

La trayectoria de Descartes se fué afinando a través del tiempo. Paulatinamente la vida espontánea fué postergándose y ya con Kant los "valores espirituales", producto de la Razón, tomaron cuerpo de gigante. En un principio no hubo más que vida. Esta tenía diferenciaciones entre sus funciones espirituales e infraespirituales, pero ambas formaban un nexo estrecho como lo tiene el estómago y el cerebro respecto al organismo aunque tengan funciones diferentes. Ahora resultaba, que los valores espirituales se habían elevado tanto que desde su altura miraban con indiferencia y hasta con desprecio a la vida que los había engendrado. Entre estos valores empezó el reinado de *La Cultura*, es decir: el arte, la religión, la ciencia, la ética, el derecho... Esta palabra: *Cultura,* empañaba los ojos europeos con lágrimas de gratitud pero los más emocionados y adonde además producía un éxtasis ultraterrenal, fué en Alemania. En este país a partir de 1700 se deificó la Idea (Hegel), la Razón práctica, la *Cultura*. Estos conceptos sustituyeron virtualmente al Dios del cristianismo. Se fundó una verdadera: *religión de la cultura.*

La vida se puso a limpiar las botas a la cultura. Es el momento en que el calzado germánico empezó a subir por la pierna y se convirtió en una bota. La bota con la que han querido pegar en las posaderas de Europa y del mundo.

Grandes visionarios como Goethe y Nietzsche, ya vislumbraron el peligro. Aquel romántico y ceremonioso sólo acertó a decir: "Cuanto más lo pienso más evidente me parece que la vida existe simplemente para ser vivida". Pero el último rugió: "Todo lo que hoy llamamos cultura, educación, civilización, tendrá que comparecer un día ante el juez infalible Dionysos".

Pero, ya veo una sonrisa en la boca de los germanizantes. ¡Entonces, que pasa?, dicen. ¿Es que la cultura no sirve para nada?; ¿acaso no debemos a ella el progreso de la humanidad?; ¿tendremos que volver a la vida primitiva como ingenuamente quería Rousseau?

Cálmense los ánimos y déjenme explicar cómo es que los defensores de la vida, no caemos en bizantinismos.

En la vida, sólo hay funciones vitales. Lo mismo es el pensamiento que la secreción pancreática o la hipofisaria. La misma génesis tiene la idea de la Virtud y la Justicia que la secreción biliar. Todos son productos de la vida orgánica, todos tienen raíces subjetivas. Lo que pasa es que hay ciertas funciones vitales que además del fondo subjetivo cumplen leyes objetivas, es decir: trascienden al exterior y se someten a reglas espirituales sin las cuales la vida sucumbiría. Tomemos como ejemplo los sentimientos. Un sentimiento es justificado por la vida orgánica. Si yo no existo no puedo tener sentimientos. Pero al mismo tiempo ha de organizarse según reglas espirituales. Mi sentimiento no basta con que yo lo segregue sino que además tiene que ser bueno porque si desde el comienzo de la vida se hubiera dado preferencia a los sentimientos malos, la humanidad no existiría. Fíjese bien el lector en la trayectoria vital: el sentimiento nace de la vida orgánica, trasciende fuera del individuo, se eleva a un plano superior espiritual... pero vuelve en último término otra vez a la vida en forma de que si es perjudicial para ella no tiene razón de ser. El sentimiento alemán tiene la misma trayectoria pero sin el último declive: nace del individuo, trasciende fuera de él, se eleva a un plano superior espiritual... y se queda colgando en el vacío, deificado, extático ,sin importarle para nada volver a la vida que como madre cariñosa está llamando con angustia.

Estas funciones vitales, pues, que engendradas por el individuo tienen sin embargo que cumplir leyes objetivas independizándose en parte, son las "funciones espirituales", en una palabra: "la cultura". En cambio, la secreción hipofisaria por ejemplo, aún teniendo la misma génesis acaba con la existencia del individuo, no trasciende al exterior, es una función "infraespiritual".

Ahora se ve bien clara la barbarie alemana de querer formar otra vida con la cultura exaltando hasta la deificación su valor espiritual y olvidando de que si se la separa de la vida que la engendró, no tendrá más remedio que anquilosarse, barbarizarse, marchitarse, como se marchita la preciosa flor separada de su tallo.

La ciencia alemana, el arte alemán, la moral alemana actual, nacen del individuo pero una vez nacidas se deshumanizan y quedan colgantes en el vacío sin importarles la vida que los engendró. El alemán busca lo bello por lo bello en sí, sin importarle si esa concepción perjudica o no.

¡No! Hay que vivir para la vida como quería Goethe, no para la ciencia ni para el arte, ni para la moral. La Razón no puede sustituir a la vida. La cultura es muy importante, pero en función de la vida de la cual no es más que un instrumento.

Bajando de las alturas, apliquemos estos conceptos al comportamiento político alemán para ver de explicar algunos fenómenos sobre los que el hombre medio suele estar desorientado.

Como preámbulo diré que estos pensamientos hasta ahora expuestos, no son míos. Dios me libre reclamar su paternidad. Son la asimilación tras una detenida reflexión, viviendo tiempos de post-guerra muy difíciles y amargos, de una serie de conceptos filosóficos de alguns hombres superiores contemporáneos, vertidos hace años, cuando ni se sospechaba la hecatombe de la guerra actual ni la evolución de Alemania hacia el fascismo. De esos hombres que tienen por ingrata misión el ver la vida desde un balcón sin poder gustar del deleite de mezclarse en la lucha callejera. Ellos son los que marcan las pautas de las conductas y no los oímos porque estamos demasiados ocupados en construir neveras eléctricas y aparatos de televisión cuando no de ver la manera de quitar al conciudadano del puesto en que está para ponernos nosotros.

El suicidio alemán empieza en 1700 y termina ahora en el siglo XX, no sé en qué año. La deshumanización de su cultura ha escalado el clímax en estos últimos años y ¡felizmente! no nos ha hundido a nosotros que ya estábamos algo impregnados.

¿No ven cómo el profesor alemán es muy culto, pero no tiene vida?

Ahora se comprende perfectamente que un científico alemán pueda extasiarse ante un cuadro de pintura y oler con deleite una delicada flor sin importarle nada que en la habitación al lado estén matando a un judío. Ahora se comprende que se considere el número uno entre los habitantes del mundo y desprecie la elegancia del vivir del francés y del español. Ahora se comprende por qué uno de esos hombres con la espina dorsal calcificada, el cuello romboideo, la cabeza cuadrada, posiblemente antimilitarista, gran gustador de cerveza y de una cultura extensísima, autor de una veintena de libros indispensables como consulta en las principales bibliotecas del mundo, nos mire con ojos de lástima cuando le decimos: ¡Qué alegría el vivir por el vivir! Señor.

Ahora estamos en disposición de dar una explicación a parte de la historia alemana y en lo que más nos afecta, al fenómeno nazista en su pura raíz. El éxito parcial de Hitler entre sus conciudadanos no se debe como muchos superficialmente piensan a que les ofreciera una Alemania libre y imperial y una revancha del tratado de Versalles. Si se basara sólo en esto, igual éxito hubiera podido tener cualquier social demócrata de la post-guerra. No creo que hubiera ninguno que no sostuviera estos ideales aunque fueran enmascarados.

Las raíces del éxito del nazismo en Alemania, hay que buscarlas mucho más hondo de lo que la gente se figura. Una corriente política de esta naturaleza en cualquier momento histórico y en no importa qué nación tiene que encontrar para su desarrollo el terreno abonado en las capas dirigentes de la sociedad y en la estructura intelectual de la selección. De lo contrario, sin necesidad de recurrir a violencias, verá trocarse en indiferencia lo que en un comienzo pudo ser devoción. Y es indudable que la sola indiferencia sirve para cortar las alas a cualquier movimiento político por muy dictatorial que sea, toda vez que lo sume en el más hondo de los abismos: el ridículo.

Pero en Alemana no hubo tal indiferencia. Podría la "élite" intelectual no mostrarse entusiasmada, pero desde luego, no indiferente. Les ofrecían la revancha nacional con lo cual se satisfacía su honor patrio y por encima de ello el nuevo orden no sólo respetaba su formación cultural, sino que la ampliaba con nuevos horizontes.

El "herr" profesor no tenía por qué tener recelos íntimos. ¿Cuál era su Dios, su guía, su meta espiritual?, ¿no era la cultura? Le afectaba en algo la deshumanización absoluta del régimen, el cruel asesinato que le ofrecían en el cuerpo de la "vida"?, en absoluto. Pues... adelante.

Si los espíritus de Sócrates y Descartes levantaran el vuelo y con su poder ultraterrenal captaran los procesos intelectuales de este pobre herr profesor del siglo XX, huirían desalentados para gritarnos desde el mundo de la nada:

¡Bienaventurado aquel que pueda considerar como hermano al negro africano y al chino de lejanas tierras, al neozolandés de las selvas y al judío de Palestina!!! Bienaventurado aquel que sufre con el dolor ajeno y el que sabe deleitarse con el vuelo de una alondra y la risa de un niño!

¡Bienaventurado, en fin, aquel que pueda vivir en esa época inevitable donde en la tierra se borran las fronteras espirituales y en donde la vida reine para siempre con todo su esplendor.

Costa Rica, marzo del 45.

Cortos son los días

(En el *Rep. Amer.*)

Cortos son los días que vive el hombre sobre la tierra. Un hombre que viva cien años vivirá treintiséis mil quinientos días. Pero, ¿quién vive cien años? La mayoría de los hombres mueren en las proximidades de los sesenta años. Y un hombre que viva sesenta años vive solamente veintiún mil novecientos días. Cuenta cabal. ¿Y qué son veintiún mil novecientos días? Y, luego, ¿qué importancia le da el hombre, en términos generales, a los días? No le da ninguna. Los días se le pasan bobamente. Cualquier cosa la valoramos más alto que un día. ¡Cómo si fuéramos a vivir siempre!

¡Y qué ligero se pasan los días! Mientras más vivimos, más ligero nos parece que se pasa el tiempo. Es como un objeto que cae, cuya velocidad aumenta durante la caída. Y, efectivamente, nosotros caemos, caemos hacia la tumba. Llega un momento en que nos parece que los días, las semanas y los meses se precipitan, pasan en zarabanda inquietadora. Unas horas hace que amaneció y ya oscurece. ¿Qué hemos puesto entre esos dos crepúsculos? Unas cuantas tonterías; unos cuantos bostezos. Fué sábado hace unos momentos; ya es sábado otra vez. Nos parece que ayer fué Navidad y ya estamos en los aledaños de la próxima.

Lo mejor del caso es que, a pesar de la rapidez con que pasan los días, deseamos que pasen más ligero aún. Siempre estamos esperando algo; siempre insatisfechos del "hoy", ansiosos de un "mañana mejor", que nunca llegará.

El tiempo es misterioso. Nadie sabe lo que es el tiempo. Pero sí sabemos, intuímos, que el tiempo es nuestra vida, pues nuestra vida está hecha de tiempo. No podemos concebirnos fuera del tiempo como no podemos concebirnos fuera del espacio. Curioso es, por tanto, que siendo el tiempo algo tan supremamente importante no le tengamos respeto. Y nuestra ofrenda al tiempo es un enorme bostezo, mientras quemamos incienso y mirra, a cualquier diosecillo intranscendente en la vasta, inmensa catedral del Universo.

A mí me parece que el modo más propio, más adecuado, de pasar un día es el de los místicos. Esos hombres que tienen una oración para el amanecer del día, otra oración para el oscurecer, y oraciones para cada hora. Para esos hombres el tiempo es sagrado y santifican las horas. Mientras para nosotros, hombres profanos, las horas son plumas de pavorreal u hojas secas que caen, ellos penetran en el tiempo, en su meollo, en su esencia. Y paralizan el tiempo, trocándolo en eternidad. Sin saberlo, son filósofos pragmáticos del tiempo. Vi-

ven, sin propenérselo, la más auténtica y más hermosa filosofía del tiempo.

Mietras para nosotros la vida se compone de cositas intranscendentes que pasan en el tiempo, para ellos la vida es toda tiempo. Y así, sus vidas humildes y oscuras se convierten en una catagoría trascendental. Sus pobres vidas sencillas son como bloques de eternidad entre el mar de días fútiles de la vida corriente. Para ellos "vivir" es la expectativa del morir; es el vivir vigilante, alerta, ante el abismo de la muerte. No hay vivir más consciente que el que es expectativa del morir. Ese vivir es el "ser" puro; el "ser" sin aleaciones extrañas. Es el "ser" en que la temporalidad casi ha desaparecido para dar lugar a la eternidad. En el "ser" a modo del místico, a modo de Dios, el tiempo se transmuta en eternidad. Si comprendiéramos esto seríamos felices con el simple "vivir", con el simple "ser", y por la decantación del vivir, por su contemplación emocionada, mística, transmutaríamos el vivir en eternidad Y seriamos como dioses.

Si a nosotros nos preguntaran, ¿qué deseas?, contestaríamos: "dinero, comodidades, placer, poderío, gloria". Pero ellos, los místicos, nó. Ellos contestarían con una sola palabra: "Vivir". Pero, después harían más claro su pensamiento. Dirían: "Vivir para morir". Para ellos vivir y morir es la misma cosa. Todo es eternidad.

Nosotros vivimos, pero no estamos conformes. Para nosotros no es la vida lo que vale sino lo que hay dentro de la vida. Para nosotros una vida en que no ocurren cosas no vale nada. Sin embargo, muchas de las vidas más grandes, las que más han influído en nosotros, son vidas en que no ocurrieron grandes cosas. Por ejemplo, la vida de Sócrates, la vida de Platón, la de Tomás Kempis. ¡Pero eran vidas! ¡Y qué vidas! Nada grande que hubiera ocurrido en esas vidas hubiera sido más grande que las vidas mismas.

Si vivimos, si sabemos que vivimos, si sentimos que vivimos, debiéramos sentir la plenitud. Pero no sentimos tal plenitud; por el contrario, nos sentimos infortunados si además de vida no tenemos las otras cosas secundarias. Y de esa nuestra miopia para ver el valor de la vida, el valor del "ser", nace la infelicidad humana.

Luis Villaronga

San Juan. Puerto Rico.

De la Vida y de la Muerte

(Libro 2do.)

(En el *Rep. Amer.*)

IV

De la paternidad

Hay fenómenos en la vida que uno se los explica por aquello de que, por la costumbre, todos suelen ir a volcar su contenido emocional sobre los mismos tópicos. Cuántos no han dedicado sus voces a la maternidad, llenando su cometido de lugares comunes. En cambio, nadie, que yo sepa, ha escrito unas líneas acerca de la paternidad. Parece que el afecto que el padre siente por sus hijos no valle delante del que experimenta la madre.

Esta, obra, generalmente, a impulsos del instinto: la naturaleza obliga. En ella hay, más que nada, corazón. Obedece al imperativo que mueve a los seres a conservarse y a velar por los que de ellos derivan. De pequeña, tal fuerza se contenta con las muñecas, luego, ya mayor, las muñecas truécanse en infantes de carne y hueso con los que desea continuar aquellas prácticas primeras de la infancia. Pero, ha de darse cuenta de que no sólo los bebés vivientes ríen y lloran, sinó que, además, se enferman y pueden morir. Y es ante la enfermedad que la pobre madre se halla sola y desorientada, porque nadie le había hablado de estas crudas realidades. Le habían dicho que para casarse y tener hijos sólo contaba la voluntad, pues lo otro venía después... Es cierto que llega, y a veces con aires de tragedia!

El afecto del padre es más callado, más reposado, más cerebral. El corazón obedece a la cabeza. La madre sólo ve el presente, y desearia que fuera eterno para que no se alterara la presencia de los hijitos. Al padre, en cambio, no le importa el ahora, sino el después y se afana para que éste no le halle desprevenido. Parecerá que el amor paterno es más egoísta que el de la madre; pero no es así. Desde el momento de nacer, el pequeño es para su progenitor, el hombre que ha de ser útil a los demás y, ya no habrá momento en que no se afane por el porvenir de la criatura.

En la preparación para la vida, el padre tiene prisa; la madre, no. Hasta en los castigos es más remiso el hombre que la mujer; castiga el primero duro, cuando hay motivo grave: la madre, por cualquier cosa. Por esto es siempre temido el padre y, raras veces, la madre. Claro que no hay regla sin excepción y, a menudo topa uno, con harta frecuencia con ciertos padrazos que no son dignos de sus vástagos.

La naturalleza es sabia y en todo ha hecho intervenir dos aspectos de una misma dinámica. La mujer es cómo es, para que, con el aspecto activo del varón se complete la pareja, que será ideal y duradera, cuando cada elemento psico-físico del uno es complementado por el opuesto del otro.

Nos inclinamos ante el amor de la madre que es como un faro de luz inextinguible que ilumina nuestra vida. Lo que queremos decir es que el del padre es tan excelso y necesario, y los dos cariños, cordial el primero y reflexivo el segundo, constituyen el amparo de la prole. Cuando por anormalidades en ambos afectos hay defecto de armonía, se desmoronan las familias. El padre ampara; la madre llena la vida de los suyos de amor, resultando de tal equilibrio el hogar ideal que ha de permanecer si queremos que subsista la base moral de la comunidad.

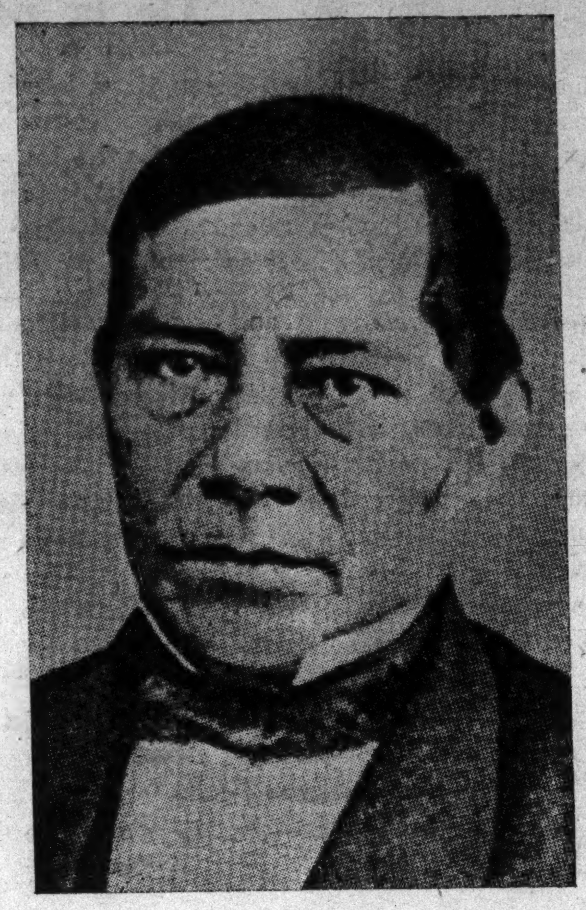
Lorenzo Vives

Costa Rica, 1944.

Benito Juárez

Por **Carlos Jinesta**

(En el *Rep. Amer.*)



Benito Juárez

(Hacia 1862)

El 2 de noviembre de 1943, en México, frente a nuestra residencia, ininterrumpida mente rodaban los coches cuajados de familias y de flores. Cerca, sobre las terrazas surgía la humareda de las fábricas jadeantes; a distancia percibíase la fanfarria de los militares en desfile. Nosotros enderezamos nuestros pasos al Cementerio de San Fernando, a visitar la tumba de Benito Juárez, figura cimera que pertenece a los americanos todos. El cementerio es chico; extraño; aparece encenizado de antigüedad; sus caminos, cojos; apretados de sepulturas; la yerba crece a placer; pobre, escaso de árboles. Se alzan intactas en su estilo las últimas mansiones: son de una arquitectura original: responden a ideas personalísimas: navetas cargadas de fruta, jarrones historiados de símbolos, cunas animadas de águilas; en manojos, huesos roídos. Todo austero, todo en consorcio de piedra y mármol, todo de premiosa faena de cincel, como lo reclamara la época. La hora no nos inclinaba a orar sino a pensar. Palpamos lo que vimos para recordar con más precisión lo pomposo de los epitafios y la gracia de sus formas. La tumba de Juárez es grande. Es un templete sostenido por dieciséis columnas de granito de cuatro metros de alto. Puede abarcar una superficie de treinta metros cuadrados. La circunda una baranda de bronce en donde águilas aztecas extienden sus alas trabajadas a llamas. Quisimos que crecieran a su alrededor ahuehuetes nuevos. Y precisamente sobre el lugar en que descansan los inclitos restos, se levanta un hermoso, ¡cuán hermoso!, monumento de mármol de Carrara forjado a golpes impecables, que representa a dos mujeres, una con la cabeza en los regazos de la otra, que simulan la gloria y la inmortalidad. El artífice por antonomasia de la nacionalidad mexicana, cuyo credo cívico ha encendido una aurora en la convicción de cada ciudadano del Hemisferio, ocupa una de las más sencillas fosas de México.

Era congruente, exacto, firme. Calmoso, reflexivo y avizor. El ojo de su pueblo. Fué la ley, y más que la ley, el deber. Había que hacer en México. Precisaba fijarle rumbo a sus determinaciones. Sus problemas eran hondos y decisivos. México tenía que hallarse a sí mismo. El gran Presidente, desnudo de retórica, vivía en acción. Y a la criolla subían sus soldados a ímpetu de caballo al hombro de las montañas o al picacho hirsuto de maguey, y clavaban los gonfalones que afirmaron los acentos de la nacionalidad. Los que ingresaban a sus filas estaban con la Patria. Los que no, tenían un Cerro de las Campanas: Miguel Miramón y Tomás Mejía expiaron allí sus descarríos, junto a Maximiliano de Austria.

En medular frase cristaliza Juárez una luminosa realidad humana, en su manifiesto de julio de 1867: "Entre individuos, como entre naciones, el respeto al derecho ajeno, es la paz". La Carta del Atlántico, si bien se mira, fortalece esta sentencia y le imprime actualidad. Observa con acierto Montesquieu que las naciones están cultivadas, no cuando son fértiles, sino cuando son libres. El Benemérito de las Américas defiende a puño cerrado la nación independiente contra el imperialismo foráneo, crea la escuela científica, reconstruye la democracia mexicana, asienta la Reforma con visión de estadista; estampa estructura, fisonomía y voluntad a su tierra .Las ideas justas llegan a logro. El hombre grande hace cosas grandes. El graba al ejercicio del mando el sello de toda la responsabilidad requerida, invistiéndole de probidad y decoro. Ama a los pobres; desconoce los privilegios nobiliarios, sabedor de que la estatura del ciudadano no se mide por su abolengo sino por el tamaño de su virtud. Para San Pablo el hombre es una semilla. Juárez siembra hombres en los surcos de su enseñanza patriótica, que a través del tiempo mantienen en sus manos pulcras los limpios recaudos de la República

El Indio de Gualatao, paradigma de la raza indígena, proclama la hegemonía del poder civil y la igualdad social contra los fueros y los monopolios de la majestad jurídica. Con él la Constitución, con él las disposiciones reformadoras. Incorpora a la vida económica de la nación mexicana los bienes y riquezas retenidos por el clero romano. Cincela a la Patria orgánicamente, la brinda autonomía, pujanza y espíritu. Llama a guerra a sus compatriotas para expulsar al invasor. Su programa estriba en rechazar todo tutelaje. Pelea palmo a palmo el territorio nacional y triunfa de los enemigos. El respeto al pueblo, suyo es. El gran repúblico es conciencia. Abomina de traidores y de ingratos. El honor, su escudo; la entereza, su ruta. De Cuauhtémoc a él hay vínculos invisibles de fuerzas insumisas, de altivez aborigen, de hidalguía autóctona. Pensamos con Reyes que de la frente montuosa de Juárez salta la imagen alada de la República. Los ideales juaristas son los principios vitales del Continente: integridad inmaculada del Hemisferio, fe en la justicia, señorío de la Libertad. No accede al perdón de Maximiliano de Habsburgo, por la urgencia de asegurar la paz de la Nación; y a la princesa de Salm Salm, arrodillada a sus pies en solicitud de indulto, advierte que son el pueblo y la ley los que reclaman la muerte del Emperador. Prefiere el sacrificio de tres caudillos al menoscabo de los postulados soberanos del país. A veces los libertadores de pueblos deben ser a manera del nopal que suda espinas y arraiga aún en lecho de roca.

El nacimiento de Juárez se produjo en medio de una pobreza singular. Pasó su niñez descalzo. Analfabeto hasta la pubertad por falta de escuela en su pueblo. Pastor de ovejas en sus años mozos, el inclito zapoteca vivía en las rancherías en los menesteres de la existencia. De joven, en la Universidad de Oaxaca, oyó las lecciones que daba Florencio del Castillo, uno de los sabios costarricenses de mayor valía. Más tarde, el aventajado discípulo fué Secretario del Presbítero Castillo. De hombre, siguiendo sus costumbres catonianas, fué su vida honesta en las intimidades del hogar y en la vorágine de las concupiscencias públicas, cuando alcanzó posiciones de relieve. Su estoicismo era edificante. Gustaba de la modestia: el lujo le sabía a robo y a sangre. Como las pirámides conocía únicamente las rectas. Tenía seguridad de sí.

Trajeábase siempre de luto, al decir de sus biógrafos. Era pequeño de cuerpo, pero de naturaleza vigorosa. Su tez, bronceada. Afeitado el rostro. Labios esfíngicos. Frente espaciosa, pómulos salientes, cabello lacio. La palabra maciza y esencial. Usaba a diario corbatín negro sobre la camisa almidonada. Reloj de pesada cadena de oro, en el chaleco. Sus movimientos, reposados; triste, el mirar. No era hombre de emociones sino de resoluciones. Se nutría a pechos del carácter. Hace setenta y un años Juárez se despidió del

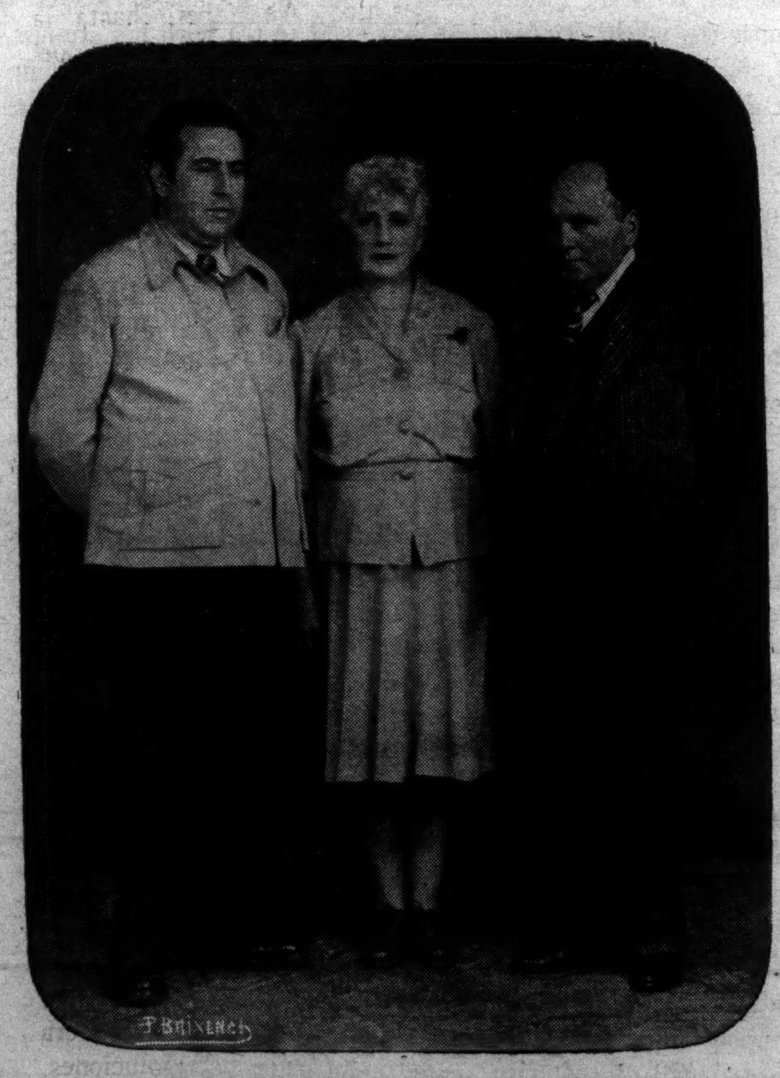
(*Concluye en la pág.* 303).

Epopeya a Norteamérica

Por **Pablo de Rokha**
(En el *Rep. Amer.*)

El arado y la Biblia te forjaron la médula de águila, de máquina de fábrica, pueblo de hierro, hecho de fuego y madreselvas,
y tu dictámen republicano, emergió de los hachazos santos de los leñadores,
como un volcán adentro de una lágrima rubia, en la pupila azul de los puritanos;
dulce y fuerte de condición, la agricultura
resplandece en la fama sagrada de tus ciudades inmortales, tentaculares, grávidas,
y Dios relampaguea en tus vecinos,
con el alarido del individuo inmortal por el infinito, como el más cuotidiano de los paisanos democráticos,
entre la buena voluntad de tus anchas leyes justas;
la paloma del sol sonoro picotea la epopeya monumental de tus héroes,
los que resurgen vivos, desde la muerte y el corazón de la tierra,
a habitar en la inmortalidad, eternos, completamente bañados por los siglos de los siglos.

Condecorados de sencillez, Lincoln, Jefferson, Jackson y el estupendo campesino Franklin,
ingresan a la humanidad definitiva,
en uno de los cuatro caballos del Apocalipsis, justicieros y primitivos de tónica,
con el globo del mundo en cada mano blanca.



De izquierda a derecha: Pablo de Rokha, Winétt de Rokha y el editor del *Rep. Amer.* (*1945*).

Epic for North America

By **Pablo de Rokha**
Translated by H. R. Hays

The plow and the Bible forged your marrow of eagles, of machines, of factories people of iron, made of fire and honeysickle,
and your republican dictum, sprang from the hallowed ax strokes of the woodmen
like a volcano within a tear, golden in the blue eyes of the puritans; grown sweet and strong, agriculture
glitters in the sacred fame of your immortal, pregnant and tentacular cities,
and God flashes like lightning in your people,
with the outcry of the individual immortal through infinity, as the most quotidian of the democratic countries,
within the good will of your broad, just laws;
the sonorous sun-dove pecks at the monumental epic of yours heroes
who are raised again from death and the heart of the earth
to live in immortality, eternal, entirely bathed in century on century.

Adorned with simplicity, Lincoln, Jefferson, Jackson and Franklin, the stupendous peasant, enter genuine humanity
upon one of the four horses of the Apocalypse, just, wholesomely primitive, with the globe of the earth in each white hand.

Country where industry roars and the cow of agriculture bellows,
in which great masses already sing the victory of democratic banners beneath the cherry trees of Washington, fulfilling the huge duty of smiling upon the mutilation of their young heroes,
or they give battle in the trenches, embracing the starry standard,
united for the salvation of the world with the golden sword of the armies of Soviet Russia or the great armed will of England;
you demand a peaceful life of winter hearthstones,
love and a habitation in which all that explodes is the fragrant rural grenade, religious with gentle rusticity, bathed with resin like the body of a naked woman,
you long for the republican peace of your universities,
you love the plane and the hoe, man's huge, infinite, iron tools; axes, crowbars, shovels, the sickle and the hammer,
and, even though in your inmost heart the Negro is wailling, the imperialist curse of your melancholy enigma,
and finance capital howls behind the back of the worers' unions which are the granary of liberty and future dignity, you, your spirit, you,
the flank and glory of your sacred mothers pouring out a religious content, North America,
you extend your your priestly gesture over history
and Roosevelt is the great prophet, the great chieftain, the great patriarch who, from the Sinai of the White House, blesses the contemporary epic,
pure nation of citizens who are soldiers without knowing it because they have achieved happiness,
peaceful republic you make tremendous war,
energetically you rise up against fascism, crownd with rural popies and the bleating of flocks with the dew of rural people and the odor of cattle and prayers,
clasping the sacred sword of George Washington, striking off the head of the fifth column with a blow,
you hurl yourself into the world battle for the liberation of all peoples, country of Whitman, soldier of God.

País en el cual la industria ruge, y, brama la vaca de la agricultura,
en el que enormes masas, ya cantan la victoria de las banderas democráticas bajo los cerezos de Washington, cumpliendo el deber tremendo de sonreír a la mutilación de sus jóvenes héroes,
o dan la batalla en las trincheras, abrazando el pabellón estrellado,
unidos por la salvación del mundo, a la espada de oro de los ejércitos soviéticos de la U. R. S. S. o a la gran voluntad armada de Inglaterra;
tú clamas por la vida tranquila de las chimeneas de Invierno,
por el hogar y el amor en el cual estalla, únicamente, la granada olorosa, rural, religiosa de la leña rústica, bañada de resina, como un cuerpo de mujer desnuda,
tú anhelas la paz republicana de tus universidades,
tú amas la garlopa y el azadón, las estupendas, infinitas herramientas del hombre, las hachas, las barretas, las palas, la hoz y el martillo,
y, aunque en todo lo hondo de tus entrañas llora el negro, la maldición imperial de su enigma melancólico,
y el gran capital aúlla a la espalda de los sindicatos obreros, que son el granero de la libertad y de la dignidad porvenirista tú, tu espíritu, tú,
la cadera y la belleza de tus madres sagradas, Norteamérica, derramando contenidos religiosos, extiendes encima de la historia tu actitud sacerdotal,
y Roosevelt es el gran profeta, el gran caudillo, el gran patriarca que bendice desde la Casa Blanca (Sinaí de la epopeya contemporánea)
una nación pura de ciudadanos que son soldados, ignorándolo porque lograron la felicidad;
república pacífica, que haces la guerra tremenda,
enérgicamente, te alzaste contra el fascismo, coronada de amapolas agrícolas y balidos con rocío de gentes rurales, y olor de reces y de preces,
empuñando la espada sacratísima del General Jorge Washington, dando un tajo le partiste la cabeza a la Quinta Columna,
y te arrojaste a la batalla mundial, por la liberación de todos los pueblos, patria de Whitman, soldado de Dios.

Antiguo y oscuro varón de Chile, lleno de pueblos en gestación telúrico-ciclópeo-dramática, biznieto de Dionysos,
pongo mi planta firme de fuerte ensamble americano,
sobre tu tierra, hoy de luto por tantos amados hijos de tus hijos y te abrazo, en ademán de militar, Norteamérica, llorando por adentro, para no dar vergüenza a mis antepasados de pólvora;
hijo del mito, me sobrecoge el asombro, padre del amor, ante tu bandera,
ando de rodillas tus montañas, y me doy a cantar con pecho abierto de toro de Chile, tus mujeres y tus ciudades,
o sollozo en tus cementerios de eternidad y lágrimas.

Unicamente el grande muy grande es grande y es sencillo,
y, únicamente tú das la sensación de la planta regada con horror, dando dulces frutos;
el rugido del metal feroz de California y sus andrajos más preciosos,
baña la paz agraria de tu protestantismo, y el colosal aullido del ciudadano racional, a quien trituró la fábrica,
es el canto de llanto amargo de tu proletariado;
de enfrente, te pareces a un dios de espaldas a cuya derecha y a cuya izquierda comienza el mundo,

A man of Chile ancient and obscure, full of great peoples about to be born in earthy cyclopean drama, great grandson of Dionysus,
I set my foot firmly, in strong American unity,
upon your earth, today in mourning for so many loved sons of your sons, and I embrace you with a military gesture, North América, weeping within me so as not shame my ancestors in the dust;
son of myth, fear overcomes me, father of love, in the presence of your flag,
I kneel to your mountains and I give myself up to singing, with all the lung power of a Chilean bull, your women and your cities,
or in your cementeries I sob with eternity and tears.

Only the great, the very great, is great and simple
and you create the single impression of a plant watered with horror bearing sweet fruits;
the roaring of California's ferocious metal and that more precious which goes in rags
is bathed by the industrial peace of your protestantism and the colossal yell of the rational citizen, crused by the factory, is the bitter song of your proletariat;
From the front you seen like a god with his back turned, at whose right and left the world begins,
and the world belongs to you, relatively,
by reason of the great yellow tune of surplus value.

Your masses wave like banners in the hurricane of the century
and many millions of workers have put aside their class consciousness, heroic and definite,
for the conquest of the beautiful rose of peace and victory;
unemployment does not terrify your multitudes, your post-war hordes, with its famine-ridden arses and yellow skeletons
because the world cripple shall have soil to till with his stumps
and the home town, receiving the ruined and crucified whom it delivered up to the fascist war will plant them like a tree in its breast.

Your republican architecture is a sonnet in steel in which faith flourishes, precisely, like a forgetmenot,
and Browder is the enormous man at the service of his country,
the working class and popular citizenship, the citizenship of Roosevelt, behind the Atlantic Charter, the citizenship of the Chicago martyrs,
most, like the trophies of independence,
creator of skyscrapers upon whose cupolas the sun ascends and the violins of the moon wail;
your economic industrial capacity bathes political action
and your financial position already threatens your oceans with its oceans of riches in a formidable wave of huge blood.
so the ax of the quaker preacher sings in the depth of your merchant world like a pure dove
or Henry Wallace, a colossal cornplant, poses the agrarian problem with the prophetic accent of the Last Supper
among great financiers and speculators;
your multimillionaires suspect that Jesus Christ was an honorable Galilean business man
and deliver up to capitalist society pictures, bought with the sweat of the proletariat, because they are good and just men whom money uses as an instrument of the administration and the earth undermines them in its depths,
and upon one eternal day, lie the eyes of God, they go before the tribunal of posterity, seated upon white marble,
terrible, omnipotent, triumphant, but eaten away and empty like the bark of a great tree or great banners of absence
for death is not subject to the law of supply and demand and

y el mundo te pertenece, relativamente,
por la gran tonada amarilla de la plusvalía.

Tus masas sociales ondulan como banderas, bajo el huracán del siglo,
y muchos millones de trabajadores deponen su sentido de clase, heróicos y definitivos,
por la conquista de la rosa hermosa de la paz y la victoria;
la desocupación pública no aterra a tus multitudes ni a tus muchedumbres de la post-guerra, con sus rabeles de hambre y esqueletos amarillos,
porque el lisiado mundial habrá de arar la tierra con sus muñones,
y la aldea natal, recibiendo el crucifijo destrozado que le entrega la guerra facista, lo plantará en su pecho, como un árbol.

Tu arquitectura republicana es un soneto de acero, en el cual la fe florece exactamente, un no-me-olvides,
y Browder es el hombre enorme al servicio de la patria,
la clase obrera y la ciudadanía popular, la ciudadanía de Roosevelt, a la espalda de la Carta del Atlántico la ciudadanía de los mártires de Chicago,
eminentísima, como los trofeos de la Independencia,
creadora del rascacielo, a cuyas cúpulas asciende el sol, y gimen los violines de la luna;
tu potencial económico-industrial-bancario baña el devenir político,
y tu situación financiera, ya amedrenta a tus océanos con sus océanos de riquezas, en oleaje formidable de grande sangre grande,
si el hacha del predicador cuáquero canta al fondo de tu mundo mercantil, como una paloma pura,
o el maíz colosal de Henry Wallace plantea el problema agrario con el acento augural de la Ultima Cena,
entre grandes hombres de especulación y finanzas;
tus multimillonarios sospechan que Jesucristo fué un honorable comerciante galileo,
y entregan a la sociedad capitalista los cuadros comprados con el sudor proletario, porque son hombres buenos y justos,
a quienes la moneda usa como intermediarios del régimen, y la tierra socava en sus entrañas,
y un día eterno como los ojos de Dios, van al tribunal de la posteridad, sentados sobre mármol blanco,
terribles, omnipotentes triunfales, pero comidos y vacíos como cortezas de encina o grandes banderas de ausencia,
porque la muerte no está sujeta a la ley de la compra-venta en los mercados de valores;
junto a la iglesia está la usina, el canto-llano de Sandburg, emerge del vientre estupendo del monopolio de salchichas, y la doncella americana,
nadie absolutamente sabe si es más soldado cuando es madre o es más madre cuando es soldado,
pero es humanamente divina, porque es divinamente humana, toda amada, toda frutal, toda herida por Dios en las entrañas, con la flor de la maternidad democrática,
pare hombres grandes y sencillos como un atado de espigas maduras,
y es la gota de agua y de dolor sobre la cual descansa el honor de Norteamérica.

Puja y suda tu carro de cebada, y, un avión imperial picotea tus cabellos,
barriles de whisky ardiente y el tabaco de Walter Raleigh confortan tus atardeceres urbanos,
y la granja abraza a la ciudad con su bramido de leche,
chaquetas de cuero de potro abrigan al chofer nevado como un ancho campo de batalla,

the market price;
the factory is next to the church the midwest chant of Sandburg emerges from, the stupendous belly of the sausage monopoly and the American virgin,
no one, absolutely no one, knows if she is more of a soldier when she is a mother or more of a mother when she is a soldier
but she is humanly divine because she is divinely human, wholly loved pholly fentile, wholly wouded by God within through the democratic flower of maternity,
she gives birth to great, simple men as field bears mature grain
and it is a drop of water and pain that the honor of North America pours over her.
Your cart full of barley pushes and sweats and an imperial eagle pecks at your hair,
barrels of burning whiskey and Walter Raleigh's tobacco comfort your urban evenings
and the farmhouse embraces the city with its milky roaring,
leather jackets cover the automobile driver upon whom snow falls as upon a broad battle field,
and you produce the happy standardization of discipline,
mass production, like great jars of jam, of child health in your contemporaries.

Millions and millions of anonymous hearts inhabit your skyscrapers,
humanity packed together, stiff with cold, seeks refuge and sentience and protection back to back,
solitude against solitude, rubbing shoulders,
tears against tears; dream against dream in the infinite solitude of all things,
beneath a firmament inhabited by business men,
upon a great land, peopled with fantoms, peopled only with dreams of the dead and speculations of the past,
peopled with a funeral past and great, sad cries, North América;
shot through with village mysticism transfixed with eternal mysticism, your voice of the prairies, of the mountains, roaring, lacustrine, afflicted and yellow through the spirit,
you confronted technique and created your myths, tearing them from your heart,
your culture, your liberty, your greatness, before which we take our stand, stupified,
we, the illiterates of the South, North America,
owners of raw materials and the great Spanish ocean,
children in the midst of the golds and iron which provides us with hunger,
timid with unique heroism at the foot of the mountains which dominated our ancestors:
yes, North America I acclaim your democracy of steel and cement,
the triangle of great powers against fascism and the three pointed star at whose corners glitters Roosevelt, Stalin, Churchill,
you, Roosevelt, "fisher of men" according to the Scriptures)
but remember that Jesus of Nazareth was just and was net rich and that the rich crucified him, the rich against the rich in a great conflict,
remember God and grant credits for the industrialization of your brothers,
remember that the greatness of the stars defines the greatness of the sun, father of man and of the light chat enlightens us,
and remember the "vanitas vanitatum et omnia vanitas" of ashy Ecclesiastes.

And do not oppose history, O democratic empire,
for man makes history as much as history makes the man, do not oppose history,
affirm it with the specific maturity of your administration.

Like a marine eye, Chile smiles at you with the face of its everlasting mountains.

y produces la alegría standarizada de la disciplina,
en serio, como grandes tarros de conserva, en función de la salud infantil de tus contemporáneos.

Habitan tus rascacielos, millones de millones de corazones anónimos,
es la apretada humanidad aterida, que busca refugio y sentido y amparo, espalda contra espalda,
soledad contra soledad, restregándose,
llanto contra llanto y sueño contra sueño, en la soledad infinita de todas las cosas,
debajo de un firmamento habitado por hombres de negocios,
encima de una gran tierra, poblada de fantasmas, poblada, únicamente, de sueños de muertos y espectativas, que son pasado,
poblada de pretérito funeral y grandes gritos tristes, Norteamérica;
atravesada de misticismo aldeano, claveteada del misterio eterno, rugiendo, tu voz campestre, montañesa, lacustre, afligida y amarilla por el espíritu,
se enfrentó a la técnica y, creaste tus mitos, arrancándotelos del corazón,
tu cultura, tu libertad, tu grandeza, frente a frente a la cual nos plantamos, estupefactos,
nosotros, los analfabetos del Sur, Norteamérica,
propietarios de las materias primas y el gran Océano español,
criados entre el oro y el hierro, que nos dan hambre,
encogidos de heroísmo singular, al pie de las montañas, que dominaron los antepasados;
sí, Norteamérica, aclamo tu democracia de acero con cemento,
el triángulo de las grandes Potencias del antifascismo, y la estrella de tres triángulos por cuyos ámbitos relampaguean Roosevelt, Stalin, Churchill,
(tu Roosevelt, el "pescador de hombres", según el Evangelio),
pero acuérdate que Jesús de Nazareth era justo y no era rico, y que los ricos lo crucificaron, los ricos contra los ricos, en gran pelea,
acuérdate de Dios y abre créditos a la industrialización de tus hermanos,
acuérdate que la grandeza de las estrellas define la grandeza del sol, padre del hombre y de la luz que nos alumbra,
y acuérdate del vanitas vanitatum et ommnia vanitas *del Eclesiastés de ceniza.*

Y no te opongas a la historia, oh! imperio democrático,
porque el hombre hace la historia, tanto cuanto la historia hace al hombre, no te opongas a la historia,
afírmala con la maduración definitiva del régimen.

Como un ojo oceánico, Chile te sonríe, con la cara de sus montañas de duración indefinida,
(mi país infantil, serio y justo por el manejo nacional de la espada y el caballo, y la costumbre de ascender volcanes),
e Hispanoamérica comprende la política popular del "Nuevo Trato",
oh! gran amigo, qué difícil es tener amigos ricos, oh! gran amigo de tus amigos, Norteamérica,
la bandera de la estrella inmortal te habla del alma desde mi garganta.

Escucho el rumor de tus pasos encima del siglo,
la voz de Roosevelt como la voz de Ezequiél, en la antigüedad mesopotánica, el alarido de viloncelos de New York,
y el resuello internacional de tus grandes poetas.

Todas las razas conviven, comiendo tu pan contigo,
tu pan fraternal, que es tu pueblo, tu pueblo y tu pan substan-

(my childish country, serious and precise in the management of the horse and the sword and the custom of climbing volcanos)
and Spanish America understands the peoples' politics of the New Deal,
o great friend, how difficult it is to have rich riends, O great friend of your friends, North America,
from my throat the banner of the immortal star speaks to you of the soul.

I listen to the sound of your footsteps above the century,
the voice of Roosevelt, like the voice of Ezekiel in Mesopotamian antiquity, outcry of the violoncello's of New York,
and the international brething of your great poets.

All races come together to break bread with you,
your fraternal bread, which is your people, your people and your bread, substance of Américan unity,
and your soldiers struggle for the liberty of the world;
since the bison could be a lion of agriculture it is the tutelar god of your shield and the eagles those of your banner;
rigorous and collective in democracy,
freighted with eminent order, ecumenical, you advance "on the road of progress" adorned with American dollars
and from the bowels of overproduction the contradictions of the social order cry out;
your tranquil and democratic people and your capitol in which the canvasses of Rembrandt are hung in the public highway over the archimelodic conjugation of management and madness creates an impression of greatness;
in great barrels of sun you preserve the marvellous foam of ancient goblets
and Don Quijote travels down your tradition with his sword unsheathed, striking to the left and right, the populace looking on,
because your nature is the stuff of greatness and your grandfathers are the horsemen of Cromwell;
your democracy belongs to you, it is yours, this Democracy, and you have to transcend it within your self;
o beloved and flashing country,
o fraternally dear giant of the North, man's problem is your problem and your destiny is the destiny of man and his great enigma of distribution solved,
for this reason my social note surrounds you, anoints you with holy oil and ferocious grapes,
my song of energy and adventure in which there exists an unhundred eggs of their mates,
my song, the most archaic and contemporary of all songs,
my song of energy and adventure in which there exists an unheard, natural order
and what is problematic takes the patriarchal form of a fruit.

Gigantically the monopolies collide like crocodriles between supply and demand,
hunger in society emerges from overproduction, in the heart of enormous stocks of products and stoppage opens its jaws,
sinking its huge and terrible teeth in the great government of Roosevelt,
colossal riches create the conditions for colossal poverty in the dark belly of the administration
and the administration turns the sword of its antagonist against itself
because private property does not fulfill the human goal of serving society with the stimulus of collective aims, basis of the blood of valor,
and it consumes itself like a great flame of autum leaves in anarchy, in the midst of organized disorder.

cial para la unidad americana,
y tus soldados luchan por la libertad del mundo;
como el bisonte es un león de la agricultura, él es el dios tutelar de tu escudo y las águilas tu bandera;
riguroso y colectivo en la Democracia,
cargado de orden egregio ecuménico, avanzas "por el camino del progreso", *condecorado de dólares americanos,*
y, desde las entrañas de la sobreproducción, gritan las contradicciones del régimen;
da la sensación de la grandeza, tu gente tranquila y democrática
y tu Capital, en donde las telas de Rembrant están colgadas en la vía pública, sobre la conjugación archimelódica de locura y conducta;
en grandes barriles de sol guardas la espuma maravillosa de los antiguos vasos,
y por tu tradición camina Don Quijote, con la espada desenvainada, dando mandobles a derecha y a izquierda, contra la canalla,
porque eres grande de índole y son tus abuelos los caballeros amarillos de Cromwell;
tu Democracia te pertenece, es tuya, tu Democracia, y tú la has de superar en ti mismo;
oh! país amado y relampagueante,
oh! querido y fraternal gigante del Norte, el problema del hombre es tu problema, y tu destino es el destino del hombre, el destino del hombre y su gran enigma circulatorio y solucionado,
por eso, mi acento social te ciñe y te unge de aceite santo y uvas feroces,
mi canto, en el cual anidan cien cóndores, y los doscientos huevos de sus hembras,
mi canto, el más arcaico y contemporáneo de todos los cantos,
mi canto de energía y de aventura, en donde se impone un orden inaudito a la naturaleza,
y lo problemático adopta la forma patriarcal del fruto.

Gigantescos, los monopolios se entrechocan como cocodrilos, entre la oferta y la demanda,
de la superproducción emerge el hambre social, en el corazón de los enormes stocks *de productos, y la* cesantía *abre las fauces,*
planteando la estupenda dentellada horrorosa al Gobierno grande de Roosevelt,
la riqueza colosal crea las condiciones de la miseria colosal, en el oscuro vientre del régimen,
y el régimen empuña la espada de lo antagónico contra sí mismo,
porque la propiedad no llena el fin humanístico de servir a la sociedad común de energía y plataforma colectiva, base de sangre del valor,
y se consume como una gran llama de hojas de otoño en la anarquía, entre el desorden organizado.

Aquí suda el obrero y la joven señora, tan hermosa como cien naranjas,
el trabajo es sagrado como la oración de la tarde,
y nunca tan preciosa estuvo la señorita americana, como en aquél instante cuando brillaba entre las verduras definitivas,
como una gran manzana de oro, olorosa a aldeas y a domesticidad dichosa,
cocinando para su corazón mutilado en las trincheras, los guisos floridos de los antepasados;
pero, entre el rodaje burocrático, prospera el necio y naufraga el genio,
porque tú, país inmortal, permites que asesinen tus leones, los gansos cebados de la retórica standarizada,
la cual se vende, rodeada de hojalata, como una vieja isla de espanto;

Here the worker and the young matron perspire, beautiful as a hundred oranges,
labor is sacred, like evening prayer,
and never was American womanhood more precious than at this moment when it shines among specific foliage
like a great golden apple, fragrant, with villages and happy domesticity,
cooking the blossoming dishes of her forefathers for her heart, mutilated in the trenches,
but, in the midst of bureucratic machinery, the fool prospers and the genius is destroyed,
because, immortal country, you allow the fattened geese of standardized rhetoric to murder your lions
and the former sells itself surrounded by tinware, like an old island of fear;
sober and just nation, cathedratic, woodcutter and puritan, dreaming and enlightened by "idealism" and finance capital simultaneously,
finance capital is your crown and your horizon of servitude,
great country, freighted with military fruit, peak of planned industry,
your ingenuous being sets the pitch of the epoch
and your cannons roar out contemporary immortality.

---

sobria y justa nación catedrática, leñadora y puritana, soñadora y deslumbrada por el idealismo *y el gran capital, simultáneamente,*
el gran capital es tu corona y tu horizonte de servidumbre,
gran patria, cargada de frutos militares, encima de la industria planificada,
tu ser ingenuo dá el acorde de la época,
y tus cañones el rugido de la inmortalidad contemporánea.

Washington, Diciembre de 1944

Canciones para Niebla

(En el *Rep. Amer.*)

I

Voy a hacerte un vestido
con mis caricias.
¡Mira qué buen modisto!
Ya estás vestida.

Si ahora te vas
a pasear por el pueblo,
te lucirás.

II

Siempre me dices que no...
Pero yo tengo el sentido
de la mano, en el amor.

III

De pronto pareciera
que te arrepientes,
que fueras a enojarte,
que no me quieres.

Sólo un chispazo...
Como nunca, me estrechas
entre tus brazos.

IV

¡Mira si aprovecho el tiempo!
Dos horas entre tus brazos;
veintidós con tu recuerdo.

V

De tanto como te quiero,
se me agrandó el corazón
que no me cabe en el cuerpo.

VI

Yo duermo en una cama
de colegial;
estrecha, tan estrecha
como no hay más.

Si me acompañas
siempre resulta, Niebla,
que sobra cama.

VII

Desde que te quiero, Niebla,
mis coplas son más bonitas.
(Como que aspiro a imitar
con mis coplas, tus tetitas.)

VIII

De que soy inconstante
corre la fama;
dicen que mis amores
son sin mañana.

Cuando se quiere
como te quiero, Niebla,
se quiere siempre.

Luis Cané

Mercedes, Rep. Argentina, octubre de 1944

Interesa a los escritores de América

Es una circular del **Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales.**

El Comité de Relaciones Culturales con América Latina, con oficinas en la ciudad de Claremont, California, se ha dedicado a la traducción y colocación de trabajos literarios de escritores latinoamericanos en diversas revistas de los Estados Unidos. El año pasado este Comité tradujo y logró colocar 236 cuentos, ensayos y poemas de 13 países de habla española.

El Comité mencionado se ha dirigido a nosotros para que se dé a conocer su trabajo entre los escritores mexicanos que tengan interés en que sus obras se traduzcan al idioma inglés. Cuando algún trabajo es aceptado por alguna Revista o Editor, se le envía al escritor el pago correspondiente por su obra. Sin embargo, en muchos casos los materiales que se reciben sólo pueden ser publicados en Revistas que pagan muy poco o nada por las contribuciones que reciben, y por lo tanto, no se puede prometer a un autor que su trabajo, en traducción, será siempre remunerado.

El Comité se encarga de recibir las obras, seleccionar y traducir las que considera de mayor atracción para el público norteamericano. No puede, sin embargo, asegurar una remuneración económica para todos los trabajos que reciba de autores mejicanos, aunque considera que en todos los casos en que no haya retribución material, sí existe, en cambio, una brillante oportunidad para que el autor se dé a conocer en los Estados Unidos.

El Comité recomienda que de preferencia se le envíen cuentos cortos o tópicos relacionados con México, sus costumbres, folklore, leyendas etc., así como poemas y obras de carácter poético.

El Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales, considera ésta una brillante oportunidad para que la obra literaria de México sea conocida en Estados Unidos y además se fortalezca por este medio la obra de entendimiento mutuo de las dos culturas.

Las instituciones o personas interesadas, podrán dirigirse directamente al doctor Hubert Herring, Director de *The Committee on Cultural Relations with Latin America, Inc., Claremont, California, EE. UU.*, o solicitar mayores informes del Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, Reforma 34, México, D. F. México.

Atentamente,

Dr. **Daniel F. Rubín de la Borbolla**
Director Ejecutivo

El hombre contra el árbol

(*El Tiempo*, Bogotá, 20-IX-44).

Con una constancia ejemplar y un entusiasmo desusado, hay alguna entidad pública que se encarga en Bogotá de podar los árboles. La idea consiste en despojar de su follaje, de sus brazos, de toda su belleza natural a nuestras incipientes alamedas para producir un tipo de árbol intelectual, que a todo se parezca menos a un árbol.

Se plantaron en sus días acacias, que todos creímos iban a ser acacias, pero no bien llegaron a esas edad retozona en que las ramas comienzan a ser meneadas por los vientos, cuando empezó la tarea de convertir la naciente fronda en una bola trazada según la rudimentaria ciencia de los indios a quienes se confió la idea. Hoy, quien transite por cualquier avenida de alguna importancia, tendrá la física impresión de que un guía invisible le acompaña, y le dice al oído con orgullo:

—Vea usted: aquí no tenemos esos árboles al natural como podrán encontrarse en un monte salvaje; nuestros árboles son obra de nuestras manos.

Y es exacto: hay una fila de globos que parecen chamorras, parados estacas. De árbol no queda sino la reminiscencia.

En esta lucha del hombre contra el árbol no hay que buscar novedad alguna. Los sociólogos explican que el primer impulso de quien entra en posesión de un paisaje es un anhelo de afirmación de dominio que se expresa tumbando todos los árboles existentes para plantar los suyos propios, o para no plantar nada. El hombre y su machete son el símbolo de toda colonización. Quemar el monte es un acto tan glorioso que se ha escrito toda una literatura de epopeya para cantar las proezas de los macheteros. Leyendo la memoria de Gutiérrez González sobre el cultivo del maíz, sentimos una atracción irresistible hacia esos titanes que desvistieron con sus hachas la montaña. El mismo canto con los mismos acentos, lo escribieron en Norte América los poetas del siglo pasado. Sólo que ahora, cuando los cerros pelados se agrietan y desfallecen, los ríos y la tierra seca parecen implorar por los aleros verdes en que solían antes demorarse los pájaros del cielo, empieza a sentirse la nostalgia del cielo vegetal.

Yo he visto en los Estados Unidos gastar cinco mil dólares en salvar la rama de un árbol; torcer una calle, una carretera, por no tocar un roble; hacer una casa en zig-zag, sometiendo todo el plan de construcción al deseo de poner los techos bajo la sombra de cinco viejas encinas.

—Un poco tarde — me decía cierto funcionario forestal en Norte América — nos hemos reconciliado con el árbol; luchamos por defender los bosques, por repoblar los que destruyó impremeditadamente la fiebre colonizadora; pero en ciento cincuenta años no alcanzaremos a reparar el daño que se ha hecho.

Cuando don Joaquín Costa tomó las ramas de los árboles por bandera, para mostrar a España los desiertos en que había convertido a buena parte de la Península el entusiasmo de quienes abrieron las dehesas, se hablaba con nostalgia de los tiempos en que las cadenas de bosques se enlazaban de tal suerte que hubieran podido ir de rama en rama los micos desde los Pirineos hasta Portugal. Naturalmente, todo esto sonará a atraso y sensiblería a quienes hasta el momento no han tenido el sosiego indispensable para reflexionar sobre la razón de que haya árboles en el mundo.

En Colombia ya empiezan a advertir los campesinos que se están secando las quebradas, que un hilo de agua vale más que muchas fanegadas de tierra, que la quema de los montes debe detenerse si se quiere salvar la vida rural y conservar las reservas para los acueductos urbanos. Pero contra esta escuela que se funda en el amor, o a lo menos en la tolerancia de los árboles, se alza la de quienes sólo aceptan el árbol como un objeto para el viril ejercicio de los machetes o el afeminado oficio de las tijeras. En todo caso, Bogotá ofrece una espléndida demostración de esta última escuela.

Germán Arciniegas



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años, hasta el final de sus días, le dieron apoyo. Ricos de espíritu fueron!

Cuando Darío quiso regresar a su patria

Es una carta de Rubén, cuando éste se hallaba en la Argentina, en el año 1897, para su segunda esposa, Rosario Murillo

(En el *Rep. Amer.*)

El epistolario d Darío para su segunda esposa, "la" Rosario Murillo, permanece inédito. "Son pedazos de mi corazón que a nadie he querido entregar", me dijo una vez que la visité.

Darío casaba por segunda vez en las postrimerías de la pasada centuria, cuando desde hacía años cabalgaba ya en el centauro de la gloria. "Stella", la dulce autora de *Canción de la Nieve* y de otros bellísimos capítulos que tanto impresionaran a Rubén, hasta llevarlo a contraer nupcias con Rafaelita Contreras Cañas, porque a través de esos escritos adivinaba una alma gemela a la suya, había muerto. De ese primer matrimonio quedó un hijo: Rubén Darío Contreras, nacido en Costa Rica y hoy residente en la Argentina.

Rosario Murillo, —la ninfa del Lago—, como se llamaba en su tierra, fué mujer de belleza peregrina y el Poeta la conoció cuando su espíritu aventurero lo hizo dejar a León, la metrópoli callada y conventual, para encaminarse a Managua, en los primeros balbuceos de su genial carrera literaria. Boza Mc Keller apunta: "Fué en casa de mis padres donde tuve el agrado de conocer a Rosario y por cierto que la impresión que me causó fué muy grande, por su belleza, por su cultura, su elegante apostura y sus bondades y, sobre todo, porque era la primera novia de Rubén Darío, quien ya había cosechado laureles como escritor y poeta".

Se hallaba Rubén en Buenos Aires cuando escribió, entre otras cartas, la que paso a transcribir:

Director General de
Correos y Telégrafos
República Argentina

"Mi buena y querida Rosario;

Me preparo para efectuar el viaje a Centro América; un viaje lo más rápido posible, y que será definitivo en lo que he de resolver de mi vida.

Iré por Chile.

Si el Gobierno, o los gobiernos de C. América no hacen lo que deben, justamente, me volveré acá.

Cuando salga, te avisaré por cable. El poder que me pides, irá pronto, en estos días.

Iré a esa con permiso de la Dirección General de Correos y llevaré otras cosas de La Nación, *etc.*

Así, pues, no te digo más. Alístate. Tu

Rubén Darío

P. S.

No te escribo más porque el *vapor del estrecho parte dentro de media hora.*

16. Marzo-97".

Esta carta, junto con muchas otras que el tiempo va deshaciendo, forman segunda naturaleza en la anciana. La nostalgia del recuerdo de aquel genio a quien tanto amó, sigue inmutable, adherida a sus setenta y cinco años.

De las misivas que doña Rosario conserva, es la transcrita la primera que se publica y cuando me la entregaba, vacilante y emocionada, me repetía: "Véala, pero no la publique; no se la quise entregar ni a Juan Ramón Avilés, tan amigo de mi Rubén, pero..." y en la frase que no concluyó porque la anudó el sollozo, al tiempo que una lágrima gravitaba en la línea de la ojera, me pareció se había quebrado el impedimento y aquí está, extraída del cofre pequeñito en que guardo sus tesoros espirituales "la" Rosario, esta joya familiar que escribió Rubén cuando soñó realizar un viaje a Nicaragua y que no hizo sino, diez años más tarde, en 1907.

La visión de la tierra nativa la tradujo Darío en un libro: "Viaje a Nicaragua", que es una sucesión de cuadros y de recuerdos de infancia. Corinto, León, Chinandega, Managua, Masaya, Granada, los lagos, hombres y cosas de la tierruca de naturaleza joyante, los recibimientos apoteósicos al gran apolonida. Todo va desfilando en esas páginas enhebradas con hilos de remembranzas y con sentencias y sugerencias proféticas.

A fines de 1915 Rubén regresaría una vez más a Nicaragua. Fué éste su último regreso. Volvía enfermo y en febrero de 1916 tomaba la escala que conduce hasta los dioses, sus hermanos, mientras León recogía su cadáver y lo guardaba bajo las naves blancas de su inmensa Catedral.

José Antonio Zavaleta

San José, Costa Rica, octubre de 1944.

Benito Juárez

(*Viene de la pág. 296*).

Universo ante las cumbres de alabastro del Popocatepetl y el Itzlazihuetl. De esa época acá su doctrina americanista estalla en luz. En su tumba nosotros nos inclinamos reverentes ante la grandeza de un prócer de estelar magnificencia, y extendemos a sus pies los pabellones de todos los pueblos libres de América, y la madreselva de nuestro jardín!

Carlos Jinesta

México, D. F. Enero de 1944

Hay una estrella

(En el *Rep. Amer.*)

Hay una estrella a lo lejos
que no oculta el horizonte;
sólo se ven sus reflejos
si uno se para en el monte.

El monte se alza gigante
cortando la lontananza
y quien lo suba anhelante
que renuncie a la esperanza.

Mejor desde aquí, perdida
el ansia en la oscuridad
que el hombre lleve encendida
la estrella de la verdad.

El es héroe, es soberano;
tiene su monte, su altura
y su estrella brilla pura
porque la lleva en la mano.

J. Frco. Villalobos Rojas

Alajuela, Cocta Rica julio de 1944.

La novia de plata

(En el *Rep. Amer.*)

Marina—
Ojos de negra plata...
Cabello de plata negra...
Cuerpo de diosa grabada
en plata macuquina.

Marina—
Rehilar plateado de luna;
surcando las olas del mar
de plata; que se quiebra en la playa...
campanitas de plata... su risa.

Marina—
Arrulla su voz plateada,
campanadas en la lejanía,
enseña el porqué de la vida, y
de mis tímidos, vivos soñares.

L. Louis Labiaux

San José, Costa Rica, 1944.

EDITOR:
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Atención de los autores:

Carmelo R. Hernández: *Soles grises* (Ensayos) 2da. edición ampliada. Prólogo de Emilio Oribe.

Envío de Consuelo R. Hernández (Artigas Nº 136 San José de Mayo. Rep. del Uruguay).

En la Editorial *AMERICALEE*, Buenos Aires 1943:

Rudolf Rocker: *La segunda Guerra Mundial*. Interpretación y ensayos de un hombre libre.

Envío de la Revista *Ejército*, Organo Oficial del ejército de Cuba:

Manuel I. Mesa Rodríguez, Luis Pichardo y Loret de Mola, Alfredo F. Sánchez Mastrapa: *Proyecciones del 4 de Setiembre*. La Habana 1943.

Publicación Nº 45 de "Extensión Universitaria". del Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé Rep. Argentina, 1941:

Rafael Bielsa: *Algunos aspectos de la función pública*. (Disertaciones)

De *Letras Brasileiras*, Intercambio Cultural (Caixa Postal, 4103, S. Paulo, Brasil):

Dr. Gastao Ferreira de Almeida: *Novas Questoes Criminaes*, Sau Paulo, Brasil):

Unidad, órgano de la Oficina Interamericana de Educación: Nº dedicado a la memoria del ciudadano modelo Dr. don *Ricardo Moreno Cañas*. San José, Costa Rica. 1944.

Juan R. Campuzano: *La hija del caporal*. Cuentos. México 1942.

Con el autor: Letrumberri Nº 19 Dep. 7 México, D. F. México.

Edmundo Stefan Urbański: *Polonia, los Eslavos y Europa*. Prólogo de Rafael Heliodoro Valle. México, D. F., 1943

(Edmundo Stefan Urbański ha ido recogiendo, con la devoción de un sembrador de la nueva esperanza, muchas semillas de la cultura eslava que han caído en surcos de América...)

Augusto Arias: *Viaje*. Quito, Ecuador 1943 (Versos de antaño y ayer)

Antonio Montalvo: *Camino*. Iterinario hasta 1930). Quito, Ecuador. (Son versos)

Otto D'Sola: *El viajero mortal*. 1943. Caracas. (Son versos)

Bondad, virtud, belleza es mi argumento... —Shakespeare).

✻

Lilia y Anita Ramos: *10 cuentos para ti*. San José, Costa Rica 1942.

Escribe Lilia y dibuja Anita. A su edad, Anita es ejemplar. Fantasía, ternura, fisga, humor, en Lilia.

Y mordaz: *El Doctro Hopas Hopanda*. Otro: *El caracol ambicioso*.

✻

Obra auspiciada por el Sindicato Mexicano de Electricistas (Artes 45, México, D. F.):

Manuel González Flores: *Gotas en el mar*. Son versos. La edición, preciosa.

Moisés Poblete Troncoso: *El standard de vida de las poblaciones de América*. (Nivel de vida) Prensas de la Universidad de Chile 1942.

Es el Vol. II de *Problemas sociales y económicos de América Latina*.

Demetrio Korsi: *El grillo que cantó bajo las hélices* Panamá 1942. (Son versos)

Arturo Montesinos Malo: *Sendas dispersas*. Cuenca, Ecuador, 1941.

Con el autor: Apartado 262 Cuenca, Ecuador. (Relatos)

José Luis Arraño: *Calle abajo*. Santiago de Chile 1943. (Es una novela) Cortesía de Alberto Arraño, quien tiene a su cargo la crónica bibliográfica del diario *El Llanquihue*, Puerto Montt, Chile Señas: Casilla 57. Puerto Montt. Chile.

Envío de la antigua Librería Robredo, Aptdo. Postal Num. 8855, México, D. F.:

Breviario de Psicología, por Adolfo Menéndez Samrá. México, 1941.

(El autor es Dr. en Filosofía y Catedrático de la materia en la Universidad de México.)

Envío de la legación de Mexico en San José, Costa Rica:

Nustra lucha por la libertad, por Vicente Lombardo Toledano. Agosto de 1941. México, D. F.

Obsequio de la Embajada de los Estados Unidos de América, San José, Costa Rica:

The Caribbean Inslands and the War. A record of progress in facing stern realities. Washington 1943

Puesto de libros

Entérese y escoja. Algunos libros buenos que le vendemos

D. W. Brogan: *Inglaterra*. Apariencia y realidad	₡ 9.00
Arthur Birnie: *Historia Económica de Europa*. 1760-1933	₡ 9.00
J. F. Meade: *Económica*. La ciencia y la política	₡ 12.00
Robert R. Nathan: *Camino de la abundancia*	₡ 6.00
Rabindranath Tagore: *Mashi*	₡ 2.50
John Dewey: *El niño y el programa escolar. Mi credo pedagógico*	₡ 3.50
Albert Nobler: *La democracia inglesa*	₡ 6.00
Mariano L. Coronado: *Introducción a la Higiene mental*. Problemas psicológicos de la vida cotidiana	₡ 6.00
Adrián Bourcart: *Hacia un mañana mejor* (Una filosofía práctica de la vida)	₡ 7.50
Miguel de Unamuno: *Cuenca Ibérica* (Lenguaje y paisaje)	₡ 3.50
Julio Bejarano: *El problema social de la lepra*	₡ 3.00
E. Abreu Gómez: *Héroes Mayas*	₡ 3.00
Azorín: *Al margen de los clásicos*	₡ 3.50
Angelo Aldrigretti: *Técnica Bancaria*	₡ 7.00

Calcule el dólar a ₡ 5.00
Entenderse con el Adr. del *Rep. Amer.*

Señalemos:

Francisco de Paula García Peláez: *Memorias para La Historia del Antiguo Reino de Guatemala*. En dos tomos. 2da. edición Guatemala., 1943.

Javier Malagon Barceló: *El distrito de la Audiencia de Santo Domingo en los siglos XVI a XIX* Ciudad Trujillo, 1942.

Es un envío de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, R. D.

Ignacio Rodríguez Guerrero, de la Academia Colombiana de la Lengua: *Ismael Enrique Arciniegas*. Tomo I. *El poeta original*. Pasto 1941.

(Publicación de la Universidad de Nariño).

Juan Enrique Lagarrigue: *Intervenciones religiosas en favor de la paz*. Recopilación de 97 artículos publicados entre 1882 y 1927, por Juan Enrique Lagarrigue. Editado por la Fundación Juan Enrique Lagarrigue. Santiago de Chile.

Atención de los autores:

Antonio Ochoa Alcántara: *Cerebro del mundo*. Tegucigalpa, Honduras, 1942.

Roberto Sánchez Bolaños: *Meditaciones de un hombre solitario*. Cuentos. Santiago de Chile 1940

Con el autor: Tomás Echeverría 1324, Providencia. Santiago de Chile.

Juan Felipe Toruño: *Vaso Espiritual* (Poemas) San Salvador, enero 1941.

Señalamos este envío de la Legación de Guatemala en Panamá abril de 1944:

El origen del maíz indio y sus congéneres. Por P. C. Mangelsdose y R. G. Reeves. Trad. del inglés de Epaminondas Quintana. Guatemala C.A. 1943.